hechos que se traen en demostracion de la verdad de lo que se sostiene, y no teniendo estos autenticidad de ninguna clase, pues ni se dice donde tuvieron lugar, ni abona su certeza nombre alguno, pues como se ha dicho ya no hay mas firma que la anonima de un suscriptor, nos creemos en el caso de no deber insertar un documento en que se atacan nuestras ideas, oponiéndose-nos hechos cuya certeza nadie nos garantiza.

Pero como nada mas lejos de nosotros que el deseo de que nuestras doctrinas pasen sin discusion y sin exámen, brindamos al autor de dicha carta á que presentándose al del artículo que precede, acepte el ofrecimiento que este le hace de sujetar la bondad de sus respectivos argumentos á la prueba que resulte de la aplicacion practica de los dos medios de trillar, el nuevo que él preconiza y el antiguo que sostiene su antagonista serie superior.

La cuestion debe decidirse por los resultados; hechos citan ambos contendientes, nuestro colador abona los suyos con su firma, su adversario no ofrece tal garantia, y en tal supuesto, nosotros que deseamos que la polémica no se reduzca á vana palabreria, sino que dé resultados, unimos nuestra súplica á la del Sr. Sala, encareciendo al autor de la carta la utilidad de que se levante la visera y dé su cara á la honra de que es muy digno sin duda.

Quien como él escribe y como él no busca mas que la verdad y el verdadero progreso agricola, no debe acudir al anónimo en discusiones de tal naturaleza.

Nos daremos por muy favorecidos discutiendo con él, y ya que ha llamado á nuestro escudo con la punta de su lanza, abierto está el palenque. Acudamos á las eras, mientras no pasa la ocasion, practiquense los dos sistemas, apúntense los resultados y decida en seguida el país.

Si empero insistiere el escritor anónimo en no dejarse conocer y en no garantir los hechos que menciona y en que se apoya, quizás á pesar de ello no dejemos de contestar á alguna de las ideas que emite, porque en verdad nos pesaria que quien con tanta galanteria como con tan noble brio nos sale al encuentro pudiese abrigar sospechas de que no nos place romper una lanza con él.

Mucho nos lisonjearámos con hacerlo, que hombres de exámen y de discusion, y hombres de conciencia sobre todo, ni queremos imponer nuestro pensamiento ni ahogar el de los demas: por ello llegamos al punto de ofrecer nuestras mismas columnas á la explanacion de estos, como las consagramos á la explanacion de las propias doctrinas; solo imponemos por condicion que se escriba con el decoro con que lo hace el apreciable escritor de la carta á que aludimos, y que cuando se pretenda combatirnos con el resultado de hechos, se nos acredite la verdad de estos, si quiera bajo la honrada palabra del que en ellos se apoye. Prescindir de esta última condicion seria condenarse uno á tener que luchar con fantasmas, con entes imaginarios, que cualquiera tuviese la humorada de crearse y oponernos.

N. F. de R.

CALENDARIO AGRÍCOLA.

TAREAS DEL MES DE SETIEMBRE.

El calor va declinando de dia en dia durante setiembre. Los dias casi se han igualado á las noches; y de aqui es, que de cualquiera manera que haya pasado agosto, se goza siempre de un tiempo suave y de dias hermosos, que nos recuerdan las delicias de la primavera, en medio de los abundantes y sabrosos frutos de que carga otoño; estacion que tiene principio en setiembre.

Labranza. En este mes es muy conveniente dar una reja preparatoria y última á todas las tierras en que deben comenzarse á sembrar los paños en el siguiente; mayormente en las fuertes y las que no han sido aradas durante julio y agosto, ya sea que hayan descansado todo el año ó quedado en barbecho, ya que hayan producido legumbres, ya que provengan de prados anuales (*farratges, fenchs y naps.*)

A estos terrenos destinados para trigos, que se hallen empobrecidos por las cosechas anteriores, y no se han abonado en este año ni el inmediato, se carretean ahora los estiércoles hechos desde junio. Algunos labradores se adelantan y estercolan en agosto los mencionados terrenos.